

Catecismo (478) 2012-02-15 El Corazón del Verbo encarnado

JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Con este punto 478 concluimos el comentario que el catecismo ha realizado a: **Jesucristo, el Hijo de Dios que se hizo hombre.** Hemos hablado de la encarnación del verbo: Verdadero Dios, verdadero hombre. Como es hombre el Hijo de Dios. Concluye con este punto 478:

Jesús, durante su vida, su agonía y su pasión nos ha conocido y amado a todos y a cada uno de nosotros y se ha entregado por cada uno de nosotros: "El Hijo de Dios me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Ga 2, 20). Nos ha amado a todos con un corazón humano. Por esta razón, el sagrado Corazón de Jesús, traspasado por nuestros pecados y para nuestra salvación (cf. Jn 19, 34), "es considerado como el principal indicador y símbolo [...] de aquel amor con que el divino Redentor ama continuamente al eterno Padre y a todos los hombres" (Pío XII, Enc. Haurietis aquas: DS, 3924; cf. ID. enc. Mystici Corporis: ibíd., 3812).

Este es un punto entrañable, en muchos de nosotros tiene un eco grande, los que hemos sido educados en la espiritualidad y en la devoción al Sagrado corazón de Jesús. Es como una especie de "quinta esencia" del cristianismo. Existe una encíclica de Pío XII "Haurietis aquas", que dedico especialmente a la devoción al Corazón de Jesús. Decía que es la quinta esencia del cristianismo; quería decir que no estamos ante una devoción añadida, estamos hablando de poner el acento en lo que es central en el cristianismo: El amor de Dios manifestado en Jesucristo.

La primera afirmación de este punto, empieza afirmando que Jesús durante su vida, durante su agonía, durante Su pasión en la cruz: **NOS HA CONOCIDO Y AMADO A TODOS Y A CADA UNO DE NOSOTROS**, no dice "ahora en el cielo", que obviamente, se da por supuesto, estando ahora en el cielo, glorificado, sentado a la derecha del Padre. Hace una afirmación sobre el tiempo en que Jesús vivió, con lo que supones el estar limitado, la carnalidad de la condición humana, antes de su resurrección, antes de que su humanidad fuese glorificada. Jesús tiene un cuerpo y una humanidad, pero en este momento esta glorificada en el cielo. Pero mientras estaba aquí entre nosotros, con una condición humana limitada por amor. Dios ha renunciado a saberlo todo como Dios al hacerse hombre.

Por otra parte Dios ha convenido que el Padre le revele a Jesús como hombre "todo lo necesario para llevar adelante su tarea de redención".

Uno de los datos fundamentales que le revela es que El como hombre nos conociese a nosotros a CADA UNO. Cuando Jesús dice: "Padre perdónalos, porque no saben lo que hacen", también lo dijo pensando en mí; cuando decide entregar su vida –también lo dice pensando en mí–.

Esta no es una aplicación espiritual forzada –metida con calzador–, NO, lo dice explícitamente el catecismo. Por eso la devoción al corazón de Jesús es muy importante. **DIOS NOS HA AMADO CON UN "CORAZON HUMANO"**.

Nos ha conocido a través de una conciencia humana. Hemos sido amados por el INFINITO, por el Todo Poderoso a través de la humanidad de Jesucristo. El amor de Dios se ha hecho **concreto** para nosotros. Ese "por mí", porque me conocía, me conoce; tiene una fuerza muy grande.

Tenemos el riesgo de decir: "Dios entrego a su hijo por la salvación del mundo". Lo que es "por todos...". Por MI SALVACION. Si no pasamos a la primera persona del singular no nos lo tomamos en serio; bien es verdad, que cuando pronunciamos la primera persona del singular no es que queramos apropiarnos, como si Dios fuese mio – existe ese riesgo–. Es importante decir: "POR MI". Nuestra psicología tiende a que lo que no es personal y directo, parece que no me hace referencia a mí.

Sigue el catecismo diciendo: "el sagrado Corazón de Jesús, traspasado por nuestros pecados y para nuestra salvación". Pone aquí el texto de Jn 19,34, aquel soldado que traspaso con su lanza el costado de Cristo.

Es una imagen que siempre a sido paradigmática en la devoción del Corazón de Jesús. Esta imagen la narra el evangelio de San Juan, que es, entre todos los evangelios, el que mas subraya el misterio de Cristo –algunos lo llaman “el evangelio del Teólogo”-. Orígenes, a principios del siglo III, decía que: **el corazón de la escritura son los evangelios, y el corazón de los evangelios es el evangelio de San Juan, y el corazón del evangelio de San Juan es el momento en que el discípulo amado apoya la cabeza en el costado de Cristo en la última cena.** Es el corazón del corazón, ese costado que va a ser traspasado al día siguiente por nosotros. Esa es la clave “**saber descansar en el corazón de Cristo**”.

Orígenes añade una cosa al decir esto: “para poder reclinar la cabeza en el costado de Cristo, hace falta haber recibido a María como a la propia Madre”. Es curioso que en el mismo momento en que el corazón de Cristo es traspasado por la lanza se nos dice: “Aquí tienes a tu madre y –y a ella se le dice- “aquí tienes a tu hijo”.

Para poder adentrarnos en la espiritualidad del corazón de Jesús, en ese misterio de amor, hay que ir de la mano de María. Los evangelios nos revelan esas dos cosas a la vez. Porque María tiene un corazón inmaculado que conecta.

Hay una relación estrecha entre el Espíritu Santo y el Corazón de Cristo. En primer lugar, **el Espíritu Santo forma el corazón de Cristo en el seno de la Virgen María**; en la educación de Cristo el Espíritu Santo le va formando, le va vivificando, le va conduciendo.

En segundo lugar: El corazón de Cristo nos DA el Espíritu Santo; el Corazón de Cristo traspasado en la cruz, de él brota el Espíritu Santo. Esa sangre y agua que brotaron del corazón de Cristo traspasado son imagen de los sacramentos de la Iglesia, pero también del Espíritu Santo. De ese corazón viene el Espíritu sin medida “si alguno tiene sed, que beba de esta fuente de la que brota torrentes de agua viva”. **Bebemos el Espíritu Santo del Corazón de Cristo**”.

Y en tercer lugar ese **Espíritu Santo, que ha brotado de Jesús, forma en nosotros el Corazón de Cristo.** El Espíritu Santo trabaja en nuestro interior para moldearnos conforme a la imagen de Cristo, va transformando nuestro corazón de piedra en un corazón de carne –imagen del Corazón de Cristo-.

La espiritualidad del Corazón de Cristo es muy importante porque en este ambiente racionalista, pragmático... Tenemos el riesgo de hablar de Dios como si fuese una abstracción, una energía... Verdaderamente **DIOS TIENE DE CORAZON**. La enfermedad del hombre de hoy es una enfermedad de corazón –y no me refiero a cardiopatías, no-, me refiero al endurecimiento del corazón, a la soberbia, por eso la devoción al corazón de Cristo es tan importante. El mayor pecado es el pecado del endurecimiento, que es un pecado contra el Espíritu Santo, en no dejarse penetrar por la Gracia.

La cita “Pío XII, Enc.Haurietis aquas” que dice que la imagen del corazón de Cristo es un “indicador y un símbolo” del amor con que el Divino Redentor nos ama. Ya sabemos que el corazón es un símbolo verdaderamente trascendente; se trata de subrayar que Dios nos ha amado al modo humano. ¿Por qué a Dios ha recurrido al modo humano de amarnos?. Porque el amor tiende, por su propia dinámica, a ponerse al nivel de la persona que ama. Por ejemplo cuando unos padres con su hijo pequeño expresando su amor y su cariño haciéndole gracias y carantoñas, imitando el tono de voz del niño...Es decir hacemos un esfuerzo de ponerse al nivel..., me agacho a la altura del niño. Eso lo hacemos nosotros. Esto es lo que hace Dios con nosotros pero infinitamente más: AMARNOS AL MODO HUMANO, que es el que nosotros entendemos mejor. Dios es amor, pero ese amor, para que no tengamos en ningún momento la sensación de que es un amor no comprensible e inalcanzable por nosotros, Dios ha elegido la forma humana de amar a través de un corazón humano.

Esa invocación de: “Sagrado Corazón de Jesús en ti confió”. Lo que manifiesta es dejarse amar por Dios. El primer trabajo del hombre es dejarse amar – de un niño pequeño-, dejarse amar por los padres. Déjate querer.

A veces lo que mas nos cuesta es dejarnos querer, es dejarnos amar. No poner obstáculos al amor de Dios. Esta es la primera colaboración del hombre con Dios es dejarse amar. Esto supone educar nuestras desconfianzas, orgullos, amor propio, etc.

El mayor pecado que puede cometer el hombre con Dios es no dejarse querer, desconfiar de Dios. Es como el niño pequeño, cuando aprende a hablar les dice a sus padres: “no me fio de vosotros”... Seria un drama. En el fondo, algo así nos pasa a nosotros en nuestra relación con Dios. Lo mas gordo en la vida espiritual es no confiar en Dios. ¿Qué más puede hacer Dios por ti...?.

El cultivo de la confianza en Dios ante la imagen del Corazón de Jesús, es la consecuencia lógica de recibir el amor. Si yo me siento amado, confió plenamente, como el niño pequeño.

La única respuesta proporcional ante el amor de Dios es la confianza, el abandono en sus manos; con todo lo que supone de colaboración, ¡claro!. Una colaboración que no es moralismo puro, es una colaboración que nace en confiar en un amor que me mueve a responder.

La imagen del corazón de Cristo recalca que hemos sido salvados por una voluntad “humano-redentora”. Lo meritorio de Jesús es que cumplió plenamente la voluntad de Dios **siendo Hombre**. Ha habido un hombre que a dado a Dios un SI incondicional, que es Jesucristo. Él dijo: “aquí vengo a hacer tu voluntad”.

Después del SI, del HAGASE de Jesús al Padre ha habido una concatenación de SIES, incluso los SIES que fueron pronunciados antes que Cristo, fueron pronunciados por la Gracia del SI que iba a llegar en Jesucristo. (El SI de Abraham, por supuesto el SI de María).

Es propio en la espiritualidad del Corazón de Cristo el ofrecimiento de nuestras personas a Dios en el Corazón de Cristo: “**me ofrezco junto al corazón de Cristo al Padre**”; es muy propio de esta devoción. Jesús me asocia a su respuesta de amor al amor del Padre. Nos introduce en su propia dinámica; no recibimos pasivamente solo, el amor de Dios manifestado en el corazón de Cristo, sino que además nos introduce en la dinámica de Jesucristo.

El corazón de Cristo nos hace comprender, nos revela el misterio del pecado. Muchas veces no terminamos de entender, como nuestro pecado puede afectarle a Dios. ¿A Dios le puede afectar lo que yo haga...?. Dios que es infinito, omnipotente, ¡que esta allí! –decimos-. ES una concepción Deísta, lejana, que esta amas arriba de las nubes. El mejor antídoto, frente a esta concepción nada bíblica, es la imagen del corazón de Cristo traspasado con la lanza, y a veces se representa también con esa corona de espinas alrededor del corazón de Cristo de que **nuestros pecados HIEREN EL AMOR DE DIOS**, porque Dios es sensible a la respuesta del hombre; si Dios ha hecho una alianza de amor en Cristo, lo que no se puede decir es que no le afecte la alianza. Dios, una vez que la ha hecho Se ha supeditado a nuestra respuesta.

Desde el punto de vista efectivo, ya sabemos que con mi pecado a Dios no le quito nada; el pecado, efectivamente, a quien le hace daño es a mí, no a Dios. Es como quien lanza una piedra para arriba y al volver a caer te pega en la cabeza. Pero no nos referimos a lo que efectivamente afecta a Dios, sino a lo que **afectivamente** pueda afectar. No le quita nada, pero le ofende en la desconfianza, en no acoger su amor.

En el Hijo prodigo cuando marchó de casa diciendo al Padre: “dame la parte de la herencia”, la cogió y se fue de casa. Le había quitado la herencia al Padre, cuando no le correspondía –su Padre no había fallecido-. En otra lectura o meditación del Hijo prodigo, donde el Padre reúne a sus hijos y les dice: he estado toda la vida ahorrando y os voy a regalar un piso- por ejemplo-, uno de los hijos le dice: “yo he estado esperando para decirte que no quiero nada tuyo, que estoy harto. Etc.”. Es decir que nuestro pecado no le quita nada a Dios, en el fondo es un desprecio al amor de Dios. Efectivamente no le quito nada a Dios pero afectivamente es una ofensa a alguien que me ama infinitamente. Por eso la imagen del Corazón de Jesús nos revela que significa el pecado, porque le ofende a Dios.

Volviendo a la imagen de la que hemos hablado al principio, de Orígenes, **recostado en el costado de Cristo**. El resumen de esta teología desde el Corazón de Cristo. Entendiendo que el Corazón de Cristo es nuestro hogar, el hogar donde tenemos nuestro descanso.

Cuando uno ve que tiene escapes, en donde busco mi descanso, afectivamente, donde me expando, donde soy capaz de sentirme a gusto, etc. –alguno dirá “en el futbol”...-. Cada uno que examine donde esta el descanso de su corazón. Los cristianos entendemos que **el Corazón de Cristo es nuestro hogar donde esta nuestro descanso**. Donde nos encontramos plenamente en casa, Saber descansar en CRISTO, saber descansar en El nuestras preocupaciones.

A mi me impacto mucho, en una ocasión que leí una entrevista que le hicieron a quien había sido secretario de Pablo VI; un Papa a quien le toco vivir tiempos muy duros –la crisis posconciliar tremenda, decenas de miles de sacerdotes se secularizaron en todo el mundo-. Contaba su secretario que el solía reservar al Papa, para el ultimo momento del viernes, la carpeta con todos los expedientes de los sacerdotes que pedían la secularización, eso para el papa era un dolor tremendo; y cuenta que un viernes cuando la carpeta era especialmente voluminosa, con temblor y temor, el secretario se la llevo al papa. El Papa abrió la carpeta y vio un expediente de un sacerdote de setenta y pico de años que pedía la secularización; Pablo VI debió de exclamar “Pero ¿A dónde va este...?”. Y entro como en angustia. El Papa se levanto tambaleándose y se dirigió a la capilla. El secretario, preocupado le dijo: “¿llamo al medico?” –El Papa le dijo: “No, no, déjeme!”. El Papa se arrodillo a rezar. Cuenta el secretario que veía al Papa como viendo a Cristo en Getsemaní sufriendo.

Al cabo de un rato largo de oración, el Papa, se levanto sudoroso y volvió al despacho. El secretario le pregunto: "¿Esta usted bien? –El respondió: "Mire usted, lo he dejado en manos del corazón de Cristo y estoy tranquilo, estoy bien".

A mi me impresiono mucho esto, porque es la imagen de saber confiar en el corazón de Cristo. Saber confiar en El, Que Él es dueño y Señor, que El lleva los hilos de la Historia por encima de nuestras impotencias y fracasos.

La espiritualidad del Corazón de Cristo, en segundo lugar, esta subrayando la llamada que tenemos a la pasión de amor, al celo apostólico; estamos llamados a tener los mismos anhelos que Jesucristo, a sufrir por lo que El sufre, a amar por lo que el ama.

Ojala! No sufriésemos por tonterías, sufrir por lo que merece la pena –el pecado del mundo y mis propios pecados-, y alegrarnos por lo que merece la pena alegrarnos –si mi alegría es por que mi equipo gane la liga...!-. Tener pasión por el reino de Dios, pasión por el evangelio, la pasión por el amor de Cristo.

En tercer lugar, el Corazón de Cristo es nuestra alegría: "Os he dicho estas cosas para que mi alegría este en vosotros y vuestra alegría sea plena" Jn 15, 11. El fruto del amor de Cristo es nuestra alegría. Es un buen termómetro para ver si uno ha recibido correctamente la devoción del Corazón de Cristo: la alegría.

Lo que no puede ser es que ser cristiano se traduzca en una especie de victimismos o de caras largas, o de sentido de autocompasión continua, no!; la devoción al corazón de Cristo nos permite olvidarnos de nosotros mismos. Incluso relativizar nuestros problemas, reírnos, un poco, de nosotros mismos –que es muy sano-. "Yo todo lo puedo en aquel que me conforta".

Y por ultimo, el Corazón de Cristo es la escuela de nuestra obediencia, donde aprendemos la obediencia de la fe. Donde aprendemos que no nos poseemos en propiedad. Que Dios esta pensando en nosotros como instrumento para la salvación del mundo –en nuestra familia, en nuestro trabajo, entre nuestros amigos-, no nos poseemos en propiedad y por lo tanto es un lugar de obediencia.

Recientemente hablaba con un grupo de seglares, de matrimonios, y les decía que la oración bien hecha y con todas las consecuencias,; en el fondo es casi lo correlativo o lo equivalente a lo que en la vida religiosa es la obediencia. **La oración es un acto de obediencia, es un acto de seguimiento de la voluntad de Dios** –busco en la oración la voluntad de Dios y la abrazo-. Orar bien es un misterio de obediencia. Yo no me busco a mi mismo, busco en la oración a quien guía mi vida. Oración es sinónimo de obediencia, sinónimo de docilidad.

"Mi alimento es hacer la voluntad del Padre", esta frase de Cristo es la nuestra, la de quien estamos llamados a adherirnos a la espiritualidad del Corazón de Cristo. ¿Cuál es mi alimento, cual mi suspiro, porque anheló, donde esta la meta de mi vida...?

En resumen el corazón de Cristo es el

Hogar donde estamos invitados a descansar

Pasión de nuestra vida

Alegría de nuestra vida

Obediencia.

Lo dejamos aquí.